

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS TRES GRANDES TENTACIONES

París, 28 de enero de 1939

"Entonces Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu para que fuese tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Jesús respondió: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Después de esto le transportó el diablo a la ciudad santa, le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Por ti dará órdenes a sus ángeles, los cuales te llevarán en sus manos para que su pie no tropiece contra una piedra. Jesús le replicó: También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios. Todavía le subió el diablo a una montaña muy elevada, le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adoras. Le respondió entonces Jesús: ¡Apártate, Satanás! Porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás. Con eso el diablo le dejó; y he aquí que se acercaron los ángeles, y le sirvieron."

San Mateo 4: 1 – 11

* * *

A través de los diferentes pasajes de los Evangelios que os he interpretado en el curso de las conferencias precedentes, hemos penetrado en los dominios de la alquimia, de la astrología y de la Cábala, y este pasaje, concerniente a la tentación de Jesús en el desierto, nos servirá para entrar en el terreno de la magia. Ya sé que muchos tienen miedo en cuanto oyen hablar de magia; ni siquiera sospechan que ellos mismos hacen magia continuamente, porque, en la vida, todo es magia.

Se dice al principio de este capítulo que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para que fuese tentado. He ahí un punto que hay que

interpretar. Si fue el Espíritu mismo (el buen Espíritu) el que condujo a Jesús al desierto para que fuese tentado, ello prueba que los Espíritus llamados malignos, ya que nos tientan y nos traen pruebas, son obreros de Dios y cumplen la voluntad de aquéllos que están más evolucionados que ellos. No es éste el único ejemplo en la Biblia donde se trata del papel del diablo.

En el libro de Job se menciona una conversación entre Dios y Satanás, Está escrito: *"Los hijos de Dios vinieron un día a presentarse ante el Eterno, y Satanás vino también con ellos. El Eterno le dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió al Eterno: De recorrer la Tierra y pasearme por ella. El Eterno le dijo a Satanás: ¿Has observado a mi servidor Job? No hay nadie como él en la Tierra; es un hombre Íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Y Satanás respondió al Eterno: ¿Acaso teme a Dios Job de manera desinteresada? ¿Acaso no le has protegido Tú, a él, su casa y todo lo suyo? Has bendecido la obra de sus manos, y sus rebaños llenan el país. Pero extiende tu mano, toca todo lo que le pertenece, y estoy seguro de que te maldecirá. El Eterno le dijo a Satanás: Te entrego todo lo que le pertenece, pero no levantes tu mano contra él."* Eso prueba que el diablo está al servicio del Señor.

La cuestión del bien y del mal es extremadamente compleja y muy pocas personas conocen las relaciones que existen entre ambos. En realidad, sólo existe una Fraternidad blanca de grandes Espíritus, y todos aquéllos a quienes se llama diablos, espíritus malignos, son obreros que cumplen la voluntad de esta gran Fraternidad. Todos aquéllos que descienden junto a los hombres para probarles, tentarles, hacerles sufrir, no son más que empleados, funcionarios, que están ahí para darles lecciones, para hacerles evolucionar.

Una cuestión se plantea ahora. No era un hombre ordinario, sino Jesús, a quien el Espíritu condujo al desierto para que fuese tentado. ¿Por qué? ¿Por qué envió al diablo para tentarle? Esto parece en contradicción con lo que piensan muchos religiosos, que creen que Jesús era Dios mismo. Si Jesús era Dios mismo, ¿por qué debía ser tentado? ¿Acaso no le conocía ya el mundo invisible? Éste no parecía estar muy al corriente, puesto que quería saber si Jesús sería fuerte ante las tentaciones, o si sucumbiría.

En realidad, el mundo invisible sabe perfectamente todo lo que nos concierne: nuestro poder, nuestra paciencia, nuestra resistencia, nuestra

sabiduría, porque conoce las calidades de la materia con la que estamos contruidos, exactamente como los físicos conocen las propiedades de los metales: su peso, su densidad, su temperatura de fusión, etc. Algunos metales pueden resistir una temperatura elevada, y otros no. Lo mismo sucede con los hombres. Todos nosotros estamos hechos de una materia especial y el mundo invisible sabe muy bien si podremos resistir las diversas tentaciones de la vida. No necesita ponernos a prueba para saberlo. Pero somos nosotros los que tenemos necesidad de conocer nuestro poder, nuestra fidelidad, nuestra bondad, o bien nuestra debilidad, nuestra maldad. Si nos ponen a prueba, es para nosotros mismos.

A lo largo de la evolución ininterrumpida que debe conducirnos hasta la cima, debemos atravesar pruebas para desarrollar todas nuestras posibilidades interiores. Somos nosotros, y no el mundo invisible, los que tenemos necesidad de tomar conciencia de estas posibilidades. De la misma manera que todo ser que desciende a la Tierra debe sufrir ciertos procesos de crecimiento y pasar por ciertas etapas de la vida física, también debe atravesar diferentes pruebas para fortalecerse espiritualmente, cualquiera que sea su grado de evolución. La única diferencia entre los hombres es que cada uno atraviesa estas pruebas según su grado de evolución. Unos saben aprovecharse de ellas, y otros no. Unos obtienen beneficios de todo, adquieren riquezas, mientras que otros sucumben y no se transforman. Jesús tuvo que pasar las mismas pruebas que los demás hombres; no tenía necesidad de aprender, pero necesitaba pasarlas.

La naturaleza de las tentaciones que Jesús tuvo que sufrir y las respuestas que le dio cada vez al diablo son muy significativas. Por eso, debemos prestar una gran atención a este texto, para saber adoptar la misma actitud que Jesús y dar las mismas respuestas para pasar victoriosamente las pruebas que se nos presentarán también a nosotros inevitablemente.

"Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces, acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Jesús respondió: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Jesús, pues, había ido al desierto para ayunar durante cuarenta días. ¿Por qué ayunaba? Pocas personas conocen el significado profundo del ayuno, que nunca han practicado. Si están un día sin comer, piensan que todo ha terminado, que van a adelgazar, a perder su belleza, o

incluso morir. En realidad, todos los Iniciados preconizan el ayuno, porque saben que purifica el organismo y que la pureza es la base de la salud. Si comemos mucho, las células del estómago y de todos los órganos están habituadas a contar con su amo, saben que éste las satisfará siempre y se vuelven perezosas. Están tranquilas, seguras de que nunca les faltará de nada, y cultivan la pasividad. Como hay gran abundancia de alimento, hay una parte del mismo que no puede ser absorbida y se estanca en los tejidos en donde empieza a fermentar, a pudrirse, y así se declara la enfermedad.

El hombre debe ayunar para enseñar a trabajar a sus células. Entonces, éstas cogen miedo y se dicen: "Nuestro amo tiene una nueva idea en la cabeza, quiere matarnos". Deliberan, forman un consejo para saber cómo mejorar la situación. Ya que su amo les da poca comida, toman la decisión de ahorrar más y de ser más sabias y más activas para poder desenvolverse. Y entonces deja de haber fermentación en el organismo. Si no ayunamos nos exponemos a grandes peligros para el futuro, porque las células se vuelven pasivas, perezosas y débiles.

Pero el ayuno no sólo tiene una buena influencia sobre la salud. Cuando los Iniciados quieren ayudar o salvar a alguien que se encuentra sumergido en las dificultades, se ponen a ayunar durante varios días, para poder enviarle las fuerzas espirituales que se acumulan en ellos durante estas privaciones. Por eso, los Iniciados ayunan muy a menudo para poder ayudar a sus amigos o a sus allegados. ¿Cómo se produce esta transferencia de fuerzas? He ahí una cuestión que entra en el dominio de la magia.

El ayuno es un instrumento mágico gracias al cual podemos incluso expulsar a todas las entidades maléficas que se albergan en nosotros. El primer día de ayuno, estas entidades se quejarán de nosotros diciendo: "Este amo se vuelve malvado, ya no nos da nada", y se irán a buscar a otro que las alimente, Claro que hay algunas entidades más resistentes que sólo nos abandonan el segundo día, o el tercero, o incluso más tarde. Cada día, nuevas entidades nos abandonan, y nos sentimos cada vez más apacibles, ligeros, lúcidos. Cuando sus discípulos vinieron a preguntarle a Jesús cómo se podía expulsar a los demonios, les respondió: con la oración y con el ayuno. No hay otros medios. Si nunca ayunamos, todas las entidades inferiores que hay en nosotros se fortalecen y se vuelven tan poderosas que acaban aniquilándonos.

Jesús, pues, ayunó durante cuarenta días. Desde el punto de vista

cabalístico, el cuadragésimo día representa el término de numerosos procesos. El número 40 representa una medida, un límite, y, a veces también, la muerte. Después de cuarenta días, la oruga muere a su vida de oruga que come hojas, para vivir a la vida de mariposa que se alimenta del néctar de las flores. El cuadragésimo día mueren todas las malas entidades que hay en nosotros, no pueden soportar las condiciones que impone el ayuno. Solamente una subsiste hasta la cima: es el orgullo, el espíritu del orgullo que hizo que una parte de los ángeles se rebelaran contra Dios. El espíritu del orgullo es infatigable sigue a los discípulos, a los Iniciados, a los Santos, a los Maestros, hasta el último grado de la evolución. Podemos liberarnos fácilmente de todos los demás vicios, pero el orgullo es muy resistente. Es semejante al liquen, que subsiste incluso en la cima de las altas montañas

El orgullo acompaña a los Iniciados hasta la cima, tanto más cuanto es capaz de revestirse con todas las apariencias, incluso las más virtuosas, las más luminosas. Muy pocos Iniciados pueden reconocer y distinguir este orgullo bajo sus diferentes formas. ¡Cuántos Maestros cayeron por orgullo, orgullosos de su saber, de su santidad, de sus poderes! A pesar de su inteligencia, de su pureza, no se dieron cuenta de que su corazón se endurecía. Algunos acabaron creyéndose Dios en la Tierra... Por eso se recomienda a los discípulos que se protejan del orgullo desde el principio.

Y, justamente, lo que podemos observar en la respuesta que Jesús da al diablo es que no aparece en ella el menor rastro de orgullo. Sin embargo, en sus dos primeras propuestas, el diablo, de alguna manera, provoca a Jesús; le dice: "*Sí eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes*"... "*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito: Por ti dará órdenes a sus ángeles,*" Pero Jesús no sucumbe a la tentación de mostrar que es Hijo de Dios obedeciendo a las sugerencias del diablo. En su tercera propuesta, el diablo trata de empujar a Jesús a cometer el pecado que cometieron los ángeles rebeldes arrastrados por Lucifer: separarse de Dios, con la esperanza de obtener el poder y la gloria. Pero Jesús rechaza a Satanás respondiendo con humildad: "*Porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás.*"

Volvamos ahora más en detalle a estas tres tentaciones. El diablo pidió a Jesús:

1. Cambiar las piedras en panes.

2. Tirarse desde lo alto del templo con la convicción de que el Señor le enviaría a sus ángeles para protegerle, Pero aquí el templo es simbólico. El diablo no transportó físicamente a Jesús al pináculo del templo.

3. Prosternarse ante él y adorarle para obtener a cambio todos los reinos del mundo y su gloria, que le mostraba desde lo alto de la montaña, Y ahí también, la montaña es simbólica.

Estas tentaciones no sólo le fueron presentadas a Jesús. Todos los Maestros y los discípulos se encuentran con ellas en su camino, ¡Cuántos espiritualistas se han visto tentados a vender sus conocimientos o a servirse de los poderes que habían adquirido para asegurarse su sustento!... Otros se sienten tan seguros de sí mismos que quieren tentar a Dios; se imaginan que, hagan lo que hagan, el mundo invisible les protegerá, y no dudan en tirarse desde muy alto con la convicción de que serán protegidos. Pero esto es un error, el mundo invisible no protege a los insensatos. La tercera tentación corresponde a otra etapa. En ciertos periodos, el discípulo, el ocultista, adquieren numerosos conocimientos, es decir, simbólicamente, alcanzan la cima de la montaña. Desde allí arriba, ven el mundo, al que se sienten capaces de dominar para apoderarse de la gloria y de las riquezas.

Estas tres pruebas están relacionadas respectivamente con el estómago, con el corazón y con la cabeza, es decir, con el plano físico, con el plano astral y con el plano mental.

En su existencia, todo ser humano atraviesa estas tres fases del estómago, del corazón y de la cabeza. Cuando es niño, vive constantemente al nivel de su estómago: no hace más que comer, y su deseo de probarlo todo le impulsa a llevárselo todo a la boca. Cuando se hace más mayor, es su corazón el que quiere manifestarse, vive en el amor y la fe, se ve impulsado a lanzarse a las pasiones ardientes del corazón con la esperanza de que Dios enviará a sus ángeles que le protejan, y de que, aunque caiga, estos ángeles le lavarán y le cuidarán. Así, el joven cree que Dios le protege a pesar de todas las tonterías que pueda hacer. Cree en los milagros y en que el Cielo hará una excepción con él, puesto que está en el templo de la religión del amor, de la veneración y de la adoración de una criatura adorable, en efecto, pero que no es precisamente el Creador.

Encontramos así a cierto número de personas que, como pertenecen a

una religión, a una Fraternidad, se imaginan que pueden pensar o hacer cualquier cosa, que siempre estarán protegidas. Esto es falso. El único que es protegido es el que no se tira abajo, porque, si se tira, es otra ley la que entra en acción. Somos libres antes de tirarnos desde lo alto del templo, pero después nos encontramos sometidos a otra ley, ya no somos libres. Imaginaos un bloque de piedra o una roca sobre la montaña: si la hacéis bascular, se acabó, ya no sois libres de su movimiento. Antes de pronunciar una palabra, sois libres, pero, en cuanto la habéis pronunciado, se vuelve independiente de vosotros y ya no tenéis ningún poder sobre ella. De la misma manera, antes de dar nacimiento a un hijo, sois libres de escoger, pero cuando ya ha nacido, actúa como le place, y a veces incluso contra vosotros. Es independiente, posee una voluntad propia.

Hay libertad mientras la acción no se ha llevado a cabo; no después. En cuanto la acción ha comenzado, entramos en un dominio en el que reina una ley favorable o desfavorable para nosotros que se nos impone. La segunda tentación concierne, pues, a la manera de actuar razonablemente y en armonía con las posibilidades que nos ofrece la vida. Podemos actuar inteligentemente o probar tentar al mundo invisible: hay subida o descenso.

La infancia está relacionada, pues, con el problema del alimento, y la adolescencia con el de los sentimientos... Llegado a la edad adulta, el hombre piensa y reflexiona, tiene más experiencia, saber, autoridad, está maduro, en la cima, y tiene tendencia a volverse duro, severo; quiere que le obedezcan y está tentado a creer que el mundo entero debe reconocerle como patrón, como amo. Así afronta la tercera tentación que viene de la cabeza, de la cima de la montaña.

Podemos hacer una comparación entre el hombre y el árbol. Las raíces están en el estómago, en el sexo. El tronco está representado por los pulmones y el corazón, es decir, por los sistemas respiratorio y circulatorio, con las corrientes arterial y venosa, éstas son las dos corrientes que suben y bajan: una aporta la savia elaborada que nutre al árbol (corriente descendente) y la otra transporta la savia bruta hasta las hojas en donde se transforma (corriente ascendente). Lo mismo sucede en nosotros para la circulación de la sangre. El sistema arterial transporta la sangre pura, y el sistema venoso la sangre que ya está viciada. Las dos corrientes trabajan juntas para la conservación del árbol humano. Las hojas, las flores y los frutos corresponden a la cabeza. Todos los pensamientos representan los frutos del hombre, porque el hombre

fructifica en la cabeza, Pero las raíces, el tronco (con las ramas), así como las hojas, las flores y los frutos están conectados entre sí. Cada ser debe saber cómo resolver las pruebas que corresponden a cada uno de estos estados.

Puesto que nos vemos obligados a afrontar las tres tentaciones, del estómago, del corazón y de la cabeza, ¿cómo debemos comportarnos para triunfar de ellas? ¿Cómo debemos responder a los espíritus, es decir, a los pensamientos y a los deseos inferiores que nos asaltan? En sus tres respuestas, vamos a ver que Jesús dio reglas de la magia blanca.

A la primera sugerencia del diablo, de convertir las piedras en panes. Jesús respondió: *"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."* En realidad, el alimento es un símbolo. Existe, desde luego, un alimento físico para el estómago, pero el aire, los perfumes, los sonidos, la luz, los colores, son también alimentos para los pulmones, la nariz, los oídos, los ojos, etc. Son alimentos más sutiles que el alimento físico, y debéis saber que existen criaturas en el mundo que se alimentan solamente de perfumes, colores y sonidos.

Normalmente los humanos se imaginan que fuera del reino de los minerales, de los vegetales, de los animales y de los hombres, no existe ninguna otra cosa. Ni siquiera sospechan la existencia de regiones invisibles pobladas de criaturas diferentes de nosotros y de todo lo que conocemos. En realidad, el universo entero está lleno de las criaturas más extraordinarias que algunos seres muy avanzados han llegado a conocer. Diréis que es difícil de creer que puedan existir entidades que se alimentan de luz, de colores y de sonidos. Evidentemente, para los humanos, los colores, los sonidos, la luz, no son alimentos muy sustanciales, pero para seres hechos de materia muy sutil y tenue, representan fuerzas, poderes, alimentos. Pero lo que debéis saber, sobre todo, es que existe una correspondencia entre los sonidos, los colores y los perfumes con los pensamientos y los sentimientos de los hombres, porque los pensamientos y los sentimientos producen, en el mundo etérico, colores, perfumes y sonidos. He ahí todo un mundo a estudiar, un mundo vasto, de una variedad y de una riqueza infinita. Y son estas correspondencias las que pueden explicar los fundamentos de la moral y de la religión.

Ahora se vuelve clara la respuesta de Jesús al espíritu maligno: no nos alimentamos solamente de pan, sino también de la palabra de Dios, es decir, de colores puros, de sonidos armoniosos, de perfumes sutiles. Y así

es cómo Jesús pudo alimentarse durante estos cuarenta días, e incluso durante toda su vida.

Los diferentes estados de la materia se suceden unos a otros sin interrupción, y lo mismo que una fuerza puede cristalizarse en formas, la materia puede ser desintegrada y convertida de nuevo en energía. Pero volvamos a tomar el ejemplo del alimento. Una fruta que comemos se transforma en fuerzas que vienen a sostener no solo nuestra vida física, sino también nuestra vida mental y afectiva. Gracias a estas fuerzas, podemos hablar, amar, pensar, etc. Lo que prueba que podemos transformar una materia grosera en una materia más sutil, e incluso reducirla al estado de luz. Lo inverso es igualmente posible. Podemos transformar la luz en pensamientos, en sentimientos y en alimento, Pero, evidentemente, únicamente los Iniciados son capaces de operar conscientemente esta transformación. Por eso, pueden permanecer durante largos periodos sin ingerir alimento sólido. Toman la luz del espacio, la condensan cada vez más y se alimentan con ella. Es difícil, evidentemente, pero es posible. En ciertos casos vosotros también podéis hacerlo; y, por otra parte, a veces lo hacéis sin ni siquiera daros cuenta. Sucede, a veces, que estáis toda una jornada sin comer, porque estáis tan ocupados, tan llenos de amor, que os sentís alimentados. Es raro, pero sucede. En menor medida todos los hombres pueden alimentarse de esta manera.

Toda sabiduría, todo amor, todo pensamiento divino son un alimento: se transforman y alimentan incluso nuestro estómago. Debemos verificarlo. Si queremos alimentarnos durante mucho tiempo de esta manera, debemos conservar el amor, la sabiduría y los mejores pensamientos en nosotros mismos. Probad, por ejemplo, a permanecer voluntariamente dos o tres días sin comer, para purificaros: os sentiréis calmados y os conduciréis con dulzura, gentileza, etc. Pero suponed ahora que os hayan obligado a ayunar cuando vosotros queráis comer, ¿qué es lo que sucede? Os volvéis duros, malos, casi feroces. ¿Por qué esta diferencia? En el primer caso, el amor es el alimento superior con el que os alimentáis, mientras que, en el segundo, estáis furiosos, porque queráis absolutamente comer, y, sin amor, obligatoriamente os volvéis crueles. Sin amor, ni siquiera podemos resistir estar un día sin comer. Con amor, podemos ayunar cuarenta días.

Pero todavía debo daros algunas explicaciones más sobre una cuestión con respecto a la que no hay aún mucha luz. Lo que os he dicho sobre el poder del pensamiento es una realidad, pero solamente para los

Iniciados que saben llenar su corazón de amor y su espíritu de sabiduría. En general, los hombres que creen en el poder del pensamiento no saben en qué consiste este poder. Debemos comprender que los pensamientos que emitimos permanecen en el mundo superior, y por eso tenemos que esperar a veces tanto tiempo antes de que se realicen en la materia. A veces, tenemos que esperar durante años, o siglos. Algunos han sacado la conclusión de que la Ciencia iniciática no es veraz, porque emitieron tal o cual pensamiento sin obtener ningún resultado ¿Dónde está, pues, la verdad?

Los pensamientos son muy poderosos en su región, es decir, en el plano mental, y para que se vuelvan también poderosos en el plano físico, hace falta mucho tiempo, porque deben atravesar las diferentes capas que separan el plano mental del plano físico. ¿Qué hay que hacer entonces para que se realicen inmediatamente? Hay que tener los sentimientos y llevar a cabo los actos que corresponden a estos pensamientos. Mirad lo que sucede en la naturaleza: el Sol actúa sobre el aire, el aire sobre el agua (los océanos), y el agua sobre la tierra (las rocas). Según las leyes de correspondencia, el agua representa el sentimiento que actúa sobre la materia, el cuerpo físico. Pero únicamente los muy grandes Maestros pueden materializar inmediatamente sus pensamientos en el plano físico, mientras que la mayoría de los hombres, aquéllos que se contentan con pensar y con desear sin actuar, tendrán que esperar durante siglos la realización de sus proyectos

Las tres tentaciones a las que el espíritu maligno sometió a Jesús conciernen, pues, al estómago, al corazón y a la cabeza. Os dije que nosotros también seremos obligatoriamente sometidos a estas tentaciones, para superarlas, sólo debemos contar con tres armas: la esperanza, la fe y el amor.



La esperanza está relacionada con el estómago; puede incluso convertir las piedras en panes, tiene el poder de transformar el alimento.

La fe está relacionada con los pulmones y con el corazón, Ahí está el templo en el que Dios habita, la religión, las dos fuerzas equilibrantes: la izquierda y la derecha, arriba y abajo, la subida y el descenso. Cuando

Jesús respondió al diablo: *"También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios"*, afirmaba su fe en el Señor que vive dentro de él, negándose a poner a prueba esta fe cometiendo un acto tan insensato como era el de precipitarse desde lo alto del templo.

La tercera tentación, que concierne a la cabeza, sólo puede ser superada con el amor. Subir a la montaña, es decir, a la cima (la cabeza), es ser sabio, poseer la autoridad y el poder. El que ha sabido llegar hasta ahí es tentado por las grandes posibilidades que le ofrece la vida. Es muy difícil resistirse a todas estas riquezas que se le ofrecen, a la gloria y a la posesión del mundo. Lo que puede salvarnos de esta tentación es el amor a Dios. Si no poseemos este amor, escogeremos las riquezas, la opinión pública, la gloria, y nos apartaremos del Señor. Contra esta tentación Jesús dio esta respuesta mágica: *"Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás."*

La esperanza, la fe y el amor son las grandes armas que nos permiten triunfar de las pruebas. La esperanza es el arma mágica contra los accidentes de la vida material, las privaciones, las pérdidas o las miserias. La fe nos permite defendernos contra los seres que quieren quebrantarnos, seducirnos, hacernos caer en el Infierno. El amor nos conecta con Dios y nos permite permanecerle fieles y escapar al pecado del orgullo.

Recientemente, he visto un pequeño film muy divertido sobre los peces: los peces en la escuela. Un gran profesor pez daba explicaciones a sus alumnos dibujando en la pizarra. Los pequeños alumnos peces escuchaban, tenían cuadernos y sostenían lápices con sus aletas. El profesor, que había dibujado pequeños anzuelos, les decía a sus alumnos: "¿Veis?, queridos niños, esto son anzuelos. Por todas partes donde los veáis, aunque cuelgue de ellos un hermoso gusano apetitoso, no os acerquéis a morderlo, porque es muy peligroso, porque os cogerían y os comerían." Había, sin embargo, un pequeño pez poco atento, indisciplinado, que no escuchaba la lección sobre los anzuelos. Pensaba: "Yo ya sé muchas cosas, no necesito escuchar todas estas pamplinas", y se divertía contando las burbujas que hacía su profesor mientras hablaba. Después de la hora de clase, quiso ir a pasearse; mientras nadaba al azar, vio un pequeño gusano colgado de un anzuelo, y, evidentemente, se precipitó para morderlo. De repente, se sintió cogido, se agitó en todos los sentidos hasta que, por fin, agotado, herido, consiguió desprenderse. Entonces comprendió el gran peligro que acababa de correr y vio la utilidad de lo que el profesor le había enseñado. Nosotros somos, también,

pequeños peces en el océano de la existencia. Los grandes Maestros nos previenen de todas las seducciones y de todos los peligros que podemos encontrarnos, nos ponen en guardia contra los anzuelos, pero nosotros les respondemos: "¡Déjenos en paz! Nosotros sabemos lo que hay que hacer."

Por otra parte, podríamos comparar al hombre con muchos otros animales imprudentes. En el pasado, para atrapar a un ratón, se servían de ratoneras en las que ponía tocino; el ratón se acercaba, estudiaba la situación, escuchaba. Pensaba, claro, que sería un poco peligroso entrar en la ratonera, pero, como estaba seguro de poder entrar y salir muy rápidamente, se precipitaba, pues, para coger el trozo de tocino, pero la ratonera se cerraba más deprisa y le retenía prisionero. La mayoría de los hombres razona también como el ratón, se dicen: "Yo soy muy listo, lograré comerme este pequeño pedazo y nadie podrá atraparme. Las leyes existen para los demás, pero no para mí. Cogeré rápidamente lo que quiero y saldré." Imposible, una ley entra en juego. En cuanto tocamos la trampa, quedamos encerrados. Hasta ahora nadie ha podido engañar a la naturaleza, porque ella tiene ratoneras.

Cada pensamiento y cada sentimiento de celos, de odio, de orgullo, desencadena la trampa. Después, sin saber por qué, nos sentimos en un estado raro, indispuestos. Es porque hemos desencadenado la cerradura de la trampa. Aunque seamos muy listos, muy astutos, no podemos engañar a la naturaleza.

Gracias a la astrología, podemos conocer todas las pruebas que un día deberemos atravesar. Existen muchas pruebas diferentes, pero todas pueden clasificarse en una de las tres categorías siguientes:

1. Aquéllas en las que nuestra voluntad es verificada.
2. Aquéllas en las que nuestro amor es pesado.
3. Aquéllas en las que nuestra inteligencia es sondeada.

Cada vez que tengáis una dificultad, preguntaos: "¿De qué naturaleza es la prueba que hoy estoy pasando? ¿En qué categoría entra?" Porque cada categoría de pruebas requiere que actuemos de una manera determinada.

El tema astrológico da un cierto número de elementos que permiten encontrar la solución a adoptar para las tres clases de pruebas, pero hasta ahora nadie ha prestado atención a este asunto. No todos los hombres se

encuentran situados en las mismas condiciones. Algunos sólo han venido a la Tierra para resolver problemas puramente materiales. Deben luchar en la materia para alimentarse, vestirse, tener alojamiento, dinero. Otros se encuentran perfectamente bien en el plano material, pero tienen dificultades en el terreno de los sentimientos. Encuentran dentro de sí mismos celos, sospechas, gustos depravados. Nada les falta en el plano material, pero nada anda bien en su corazón. Otros, en cambio, tienen dificultades en el dominio mental. Están privados de inteligencia, dudan, están inseguros y no saben cómo conducirse.

Cada uno está predestinado a trabajar en un dominio más que en otro. Puede suceder también que estemos llamados a trabajar en todos los dominios a la vez; eso les sucede a los seres inferiores que no han evolucionado mucho, o, al contrario, a aquéllos que están muy evolucionados y muy dotados. El tema astrológico revela estas particularidades.

Un día me encontré con un astrólogo muy sabio que me pidió que le interpretase su tema. Entre otras cosas le dije: "Preste atención cuando coma, observe muy atentamente los alimentos antes de tragarlos, porque hay entidades del mundo invisible que quieren empujarle a tragarse algo peligroso, para que tenga que sufrir operaciones en la garganta". Este astrólogo me respondió riendo: "Sí, cinco veces ya en mi vida me he tragado anzuelos al comer pescado, y una vez incluso tuve que ser operado". Los hombres tienen, pues, las mismas desventuras que los peces. Desgraciadamente, para los hombres los anzuelos se encuentran también en el plano de la voluntad, de los sentimientos y de los pensamientos. Y los anzuelos de estos planos no se extraen después fácilmente de la garganta. A veces hacen falta años para liberarse de ellos.

El año 1939 será rico en buenas condiciones para el desarrollo espiritual, y, si los hombres son razonables, si aprovechan estas buenas condiciones, podrán evitar las grandes desgracias de la guerra que se aproxima. Ya sé que algunos astrólogos predicen que no habrá guerra.

¡Cómo se equivocan! Habrá guerra. Tras este año vendrán unos acontecimientos inimaginables, terribles, terroríficos, pero no entraré en los detalles. Hay que aprovechar bien, pues, el año 1939, mantener la libertad de acción, no quedar prisioneros de situaciones inextricables, porque, pasado este año, estas excelentes condiciones desaparecerán, habrá perturbaciones en el mundo entero. Una guerra atroz estallará. Trabajad,

pues, estudiad, rezad, ya no hay mucho tiempo. Se trata ahora de cosas graves de las que debéis estar prevenidos para poder trabajar.

La Fraternidad Blanca Universal de los grandes Espíritus de arriba que dirigen los destinos del mundo permitirá la guerra para dar todavía una lección a los humanos. Si ella no permite la guerra, ésta no puede tener lugar. Pero, en realidad, para que la guerra estalle, sólo hay que dejar hacer a los hombres, porque la guerra no es más que la consecuencia de su conducta insensata. Sin cesar, la Fraternidad Blanca se esfuerza en detener las guerras, y ahora no la detendrá. No sabéis lo que es para los Iniciados tener que detener constantemente conflictos sangrientos. La Fraternidad Blanca permitirá, pues, una vez más la guerra. En 1914, también la permitió, pero como la humanidad no aprendió entonces gran cosa, la guerra que va a venir será mil veces más terrible aún. Es preciso que todos escuchen y sepan eso.

La humanidad debe comprender y detenerse ante la pendiente por la que se está deslizando. Quisiera poder gritar eso, porque los seres son tan duros de mollera que, aunque se les repita durante siglos la misma verdad, siguen haciendo oídos sordos y están como petrificados. Se diría que desean aún otra sacudida extraordinaria que lo trastoque todo. Si llorase ante vosotros, pensaríais que soy débil, sentimental, pero, os lo aseguro, hay de qué llorar. Ignoráis, desgraciadamente, cuántas miles de personas trabajan para la destrucción del mundo y de Francia en particular. El que lo sabe, no puede permanecer tranquilo. Me tomaréis quizá por loco, pero acordaos de que antes de los grandes cataclismos el mundo invisible siempre ha enviado a locos así a hablar a los hombres. No tengo palabras ni fuerzas suficientes para gritar y para que me comprendan.

Ya os indiqué en mis conferencias los mejores métodos para atravesar las dificultades de la vida, y esta tarde insisto todavía en este punto: que para resolver las dificultades no hay que acumular solamente conocimientos, sino crear dentro de uno mismo un estado de conciencia armonioso, luminoso, poderoso; eso es lo que importa. Insisto aún para que aquéllos que vienen aquí, vengan para sentirse en un nuevo estado de conciencia, en un estado de fraternidad, de calor, de paz.

Podemos aprender solos en las bibliotecas, pero solos no podemos conocer el calor y el amor que fluyen a través de los seres vivos. Lo más importante aquí, es sentir una corriente de fraternidad, crear este nuevo estado de conciencia. Quiero que vengáis aquí para crear una atmósfera

luminosa que se difundirá por el mundo entero. Todo lo que pensamos y sentimos aquí se va a la atmósfera y alcanza a muchos cerebros que empiezan a pensar en nosotros y participan en el trabajo de la Fraternidad Blanca Universal.

Os lo ruego, no vengáis aquí para escuchar discursos elocuentes que no haré, o para ver a un ser más o menos oriental, joven o viejo, bello o feo. Venid para crear un ambiente de amor y de luz, para que nazcan en el mundo entero focos fraternales

Enviemos ondas al espacio, para que todos los hombres se despierten y se pongan al servicio de la Causa suprema. Señor, amo tu Sabiduría, creo en tu Amor, espero en tu Poder.

* * *

